

NURIA BELLOSO MARTIN, *Política y Humanismo en el siglo XV. El maestro Alfonso de Madrigal, el Tostado*, prólogo de Jaime Brufau, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, serie Derecho, nº 13, Valladolid, 1989, 190 págs.

El presente estudio pretende, acertadamente, recuperar la figura y pensamiento del iniciador y una de las máximas figuras de la Escuela Humanista Salmantina del siglo XV, precedente inmediato de la que en la centuria siguiente inauguraría Francisco de Vitoria.

Alfonso de Madrigal, el Tostado (1410-1455), es un aristotélico convencido. Autor de la transición, intenta armonizar los modelos de la Escolástica con el incipiente Humanismo renacentista, sobre la base de un sincero teocentrismo cristiano.

La importancia de su obra reside no tanto en la forma literaria de su pensamiento (su dominio del latín y proverbial erudición son dos notables características de su estilo), como en su actitud y en la naturaleza de las tesis sustentadas. Parte el Tostado de una concepción del hombre como ser creado por Dios, que participa de la razón divina. Esencialmente dependiente de él, el hombre es, sin embargo, un *ser libre* con vocación ontológica a su perfeccionamiento. Son precisamente la razón y el libre albedrío los elementos específicamente humanos.

El hombre tostadista es un *ser social*, capaz de comunicación y convivencia. La expresión de esa dimensión social del hombre es la "amicitia" (amistad), elemento esencial para el pleno desarrollo del hombre y la correcta marcha de la sociedad.

Defensor de la *institución familiar* como ámbito de comunicación, considera que es ésta una pieza vital de la "çibdad" (ciudad). El Tostado recoge la doctrina aristotélica de la *polis* griega, configurando la *ciudad* como una comunidad políticamente organizada y autárquica. Sustenta una tesis *contractualista* del origen de la convivencia entre los ciudadanos, pero de distinta naturaleza a la de Hobbes o Rousseau: el origen de la sociedad no se fundaría en la necesidad de defensa, sino en vínculos de sangre y en la solidaridad nacida de la semejanza.

La *amistad* entre ciudadanos (amistad política), y el *amor* son aquellas aspiraciones cuya realidad haría innecesario todo ordenamiento coactivo ordenador de la vida social. Pero dado que existen conflictos sociales, han de existir *leyes* que los diriman, supuesta la necesidad de que la vida social se vertebralice sobre las exigencias de la justicia. Aunque el Tostado no dedicó una

obra a temas socio-jurídicos, su pensamiento ha sido estructurado por la autora, sistematizando los dispersos elementos que se encuentran en sus múltiples escritos (sobre todo en "De optima politia", "Brebyloqyo de amor e amiçiã", y las cuestiones 4ª y 14ª de las "Catorce Questiones"). La *ley* es, para el abulense, una norma de conducta. Aunque no habla de ley eterna, sí recoge la idea de *ley evangélica* como orden impreso por Dios en el hombre, que debe ser observado por éste en su conducta. La *ley positiva*, además de concordar con la *ley natural*, ha de estar en función de sus destinatarios y entorno. Constata asimismo en su obra la existencia de un *Derecho Natural* que señala al hombre los cauces fundamentales de conducta para alcanzar sus fines. Su concepción del Derecho Natural se aparta de la tomista y se acerca a la de Ulpiano, por cuanto considera que el Derecho Natural se refiere tanto a la actividad humana como a la animal. Es por ello que distingue entre un Derecho Natural *humano* (que contiene todo lo que dicta la recta razón en cuanto tal, y estaría constituido por el contenido del Decálogo) y el *común* (no dictado por la razón, en el que se incluiría, p.ej. la educación de la prole). El Derecho Natural, universal e inmutable, es, según el Tostado, no sólo lo que procede de un principio natural (razón humana), sino también lo que existe por principio extrínseco divino (Derecho Positivo divino). Admite la dualidad entre Derecho Natural y *Derecho Positivo*, reconociendo en ambos idéntica rectitud, aunque en el primero se manifieste universalmente y en el segundo en el caso concreto. Recoge, de forma confusa y poco matizada, un tercer tipo de Derecho, distinto al Positivo: el *Ius gentium*, común a todos los pueblos, por la comunidad de principios del entendimiento práctico.

En la obra de Alfonso de Madrigal se observa una preocupación por el mantenimiento de la paz social. Existe *paz social* cuando no se perturba el recto orden político establecido por la voluntad del gobernante. La paz social es una forma de amistad: es la "concordia de los ciudadanos" como resultado de la "comunicación civil". Trata el problema de la *guerra* en relación con la paz: sólo es justificable la guerra que busca la auténtica paz y justicia. Establece unas condiciones para la guerra justa (causa suficiente, medio adecuado para conseguir la paz, declaración de guerra por autoridad pública e inexistencia de tercero imparcial con potestad para juzgar del caso) subrayando la necesidad de intentar evitar la resolución de conflictos por la vía armada. No obstante falta todavía en el Tostado una doctrina nítida y acabada acerca de la guerra, como la elaborada en la centuria siguiente por Vitoria.

A los maestros del Cuatrocientos salmantino, entre los que se encuentra Alfonso de Madrigal, hay que reconocer el meritorio inicio de una

renovación intelectual sobre la que echarán sus raíces los pensadores salmantinos del siglo XVI.

*José Luis Bazán*

